

GACETA DEL GOBIERNO CONSTITUCIONAL DE PUERTO-RICO.

DEL JUEVES 15 DE JUNIO DE 1837.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

INGLATERRA.

Londres 8 de Marzo.

Continúa el discurso del lord Palmerston pronunciado en la Cámara de los Comunes relativo à España, principiado en la Gaceta anterior.

Si tal hubiese sido la conducta adoptada por el Gobierno británico, entonces si que merecería justamente la censura hecha por el noble lord. (Oid, oid). Permítaseme ahora preguntar: ¿qué fue esta insurrección, y cuál fue su origen? Porque ella nació del descontento de los pueblos españoles por la prolongación de la guerra, y en vista de esta, ó por lo menos creyendo que no eran fielmente servidos por su Gobierno, y que la guerra no era dirigida con suficiente vigor por aquel Gobierno. Estoy firmemente persuadido de que si el ministerio del Sr. Istúriz poseyese mas la confianza del pueblo, así en lo relativo à la guerra como à la dirección interior del país, no hubiese tenido nunca lugar la insurrección de la Granja. (Oid, oid). Pero la Cámara observará que no fue aquella especial insurrección la que decidió se adoptase la Constitución de 1812, sino las circunstancias del país que habían hecho estallar previamente muchos y muy serios movimientos en todas las grandes ciudades de España, inclusa la capital. (Oid, oid). Además es preciso notar que la Constitución no ha sido adoptada prácticamente por la España como su Constitución perpétua. Las Cortes reunidas por ella tienen que dedicarse con todo el juicio, calma y prudencia de que son capaces à la tarea de revisarla y modificarla. Así que, indudablemente la Constitución que se adopte en definitivo en aquel país no será el Estatuto Real, así como tampoco será en muchos puntos la Constitución de 1812. (Oid, oid). Es pues muy notable que por una parte el noble lord à quien contesto, mientras alaba al Gobierno de que formó parte, ponderando el mérito de haber fiel y completamente ejecutado los empeños contraídos por el país, incurra por otra en la contradicción de censurar al Gobierno actual por hacer lo mismo que ha considerado como oportuno en el anterior, pues realmente el ministerio no ha hecho mas que cumplir los mismos empeños contraídos. (Oid, oid).

El noble lord preguntaba qué habíamos ganado por la asistencia que hemos dado à España, y si no han sido insultados nuestros comerciantes, ó coartado nuestro comercio. Si el noble lord hubiese aplicado esta observación al periodo en que Fernando ocupaba el trono de España, hubiera sido muy bien fundada, porque aunque entonces, como ahora, éramos aliados de España, no solamente estaban nuestros traficantes expuestos à las mas inauditas vejaciones, y compelidos à someterse à las exacciones de que por los tratados vigentes debían estar exentos, sino que nuestros buques de comercio eran tiránicamente apresados por los guarda-costas, y sus cargamentos confiscados por jueces interesados en la repartición de sus despojos, sin que nuestros comerciantes pudiesen tener la mas mínima esperanza ni probabilidad de indemnización. No es esto decir que desde el tiempo de Fernando

traficantes, y que un sistema de aquella especie, una vez establecido, no cueste mucho trabajo desarraigarlo, ni que tampoco, por desgracia de la España, no sean algunas veces tan obedecidas, como es de desear, las órdenes del Gobierno por las autoridades locales.

Pero estoy seguro de que el número de los casos ha disminuido notablemente, y que las quejas de nuestros comerciantes son ahora completamente atendidas, y un ejemplo podría citar en apoyo de mi aserto, cual es, el de que no hace dos meses todavía que nuestro ministro en Madrid ha obtenido la justicia de que sean eximidos los súbditos británicos del préstamo pedido para los gastos de la guerra. (Oid, oid.) Estas ventajas seguramente son cortas en comparación de las que fundadamente debemos esperar cuando un Gobierno constitucional se establezca sólidamente en España. Cuando España haya llegado à ser uno de los Estados sólidamente constituidos en Europa: (oid, oid), no hay la menor duda de que en muy poco tiempo gozaremos de muchas mayores ventajas comerciales con España que hasta aquí, y especialmente mucho mayores que las que hubiéramos podido prometernos si continuase un Gobierno semejante al de Fernando. (Oid, oid.)

El noble preopinante ha dicho que el comercio de Francia y del Norte de América obtenía de España una protección que no se concedía al de Inglaterra. Yo niego este supuesto: nuestro comercio es igualmente protegido como el de cualquiera otro país: también parece el noble lord lamentar, se de que la Inglaterra no tenía con España la influencia que debía tener; tema que es el favorito de la oposición sobre este asunto. ¿Y qué entiende el noble lord por nuestra influencia con las Potencias extranjeras? ¿Entiende S. S. por semejante influencia la facultad de despedir à un Ministro de Negocios extranjeros por medio de una solapada intriga, y sustituirle otro por igual medio tan despreciable? Si ese fue el género de influencia apetecida por S. S., me creo feliz en asegurarle que el actual Gobierno de S. M. en este país, no ejerce semejante influencia en los Gobiernos extranjeros. Es un género de influencia además que no creo que ningún Gobierno anterior haya ejercido.

Pero si por influencia entiende el noble lord el respeto à la nación inglesa, al carácter británico, la prontitud en reparar cualquier agravio que pueda ocurrir, y continuos actos de buena armonía y amistad; esa especie de influencia la ejerce plenamente en España, y el noble lord no tiene mas que mirar los papeles públicos para cerciorarse de que tanto cuanto es posible, los sentimientos de benevolencia y de verdadero respeto que muestra nuestra influencia con España, llegan hasta el mayor punto posible. (Oid, oid.) El noble lord ha preguntado si la asistencia dada por la Inglaterra ha sido útil à la causa de la libertad de España. Esta es una pregunta satisfactoriamente contestada por la profunda gratitud que todo buen español manifiesta à la Inglaterra por haberle concedido tal asistencia. (Oid, oid.)

El noble lord se lamenta de que las fuerzas inglesas se manifiesten en España en una línea subalterna. Por mi parte creo lo mejor posible que aparezca que las fuerzas británicas en España actúen en una línea subalterna, por cuanto atendidos los principios liberales de los españoles en el caso probable del triunfo de Isabel, conviene mucho que el éxito pueda atribuirse en la parte principal al resultado de los esfuerzos españoles, y que el Gobierno constitucional, es-